

HECHOS Y GLOSAS

HUMANISMO CRISTIANO HUMANISMO MARXISTA.

El congreso tenido en Chiemsee, cerca de Munich en Baviera, entre marxistas y cristianos se ha repartido entre estos cuatro temas fundamentales: aspecto científico, teológico, filosófico y político del marxismo.

Junto al marxismo integralista que aparece hoy dominante se ha puesto de relieve la existencia de un marxismo personalista, menos conocido pero probablemente más cercano al pensamiento de Carlos Marx. A este congreso asistieron representantes comunistas de nueve naciones, cinco de las cuales son de régimen marxista: Bulgaria, Rumanía, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Italia, Francia, España, Austria. Se notó de un modo muy significativo la presencia de representantes de Polonia, Rusia y Alemania Oriental. Entre los más conocidos se puede citar a Roger Garaudy de la Universidad de Poitiers, César Luporini, profesor ordinario de la Universidad de Florencia, Julian de Bucarest, Mandic de Zagreb, Hoellitscher de Viena, Miran Prucha checoslovaco, Joszef Szigeti húngaro, Erika Kadlekova de Praga.

Entre los protestantes citaremos a Helmut Thielicke. Entre los católicos a Karl Rahner S. J., de la Universidad de Munich, Johann Metz de la Universidad de Muenster, Julio Girardi profesor del Pontificio Ateneo Salesiano de Roma.

Un hecho curioso ha sido que los marxistas han aceptado más fácilmente la interpretación del marxismo dada por el profesor Girardi que la del teólogo evangélico Thielicke. El profesor Girardi, que es director de la enciclopedia titulada "Ateísmo Contemporáneo", en su profundo y agudo análisis ha demostrado cómo el marxismo puede superar el integralismo a través de un desarrollo interno, porque éste no pertenece a su esencia. Esto exige, con todo, un cambio profundo en la perspectiva de tipo naturalista y colectivista que se viene dando a esta doctrina en la Unión Soviética y en las naciones que ella inspira. En nombre de Marx se pueden hacer críticas muy duras a los regímenes que se basan en él y del mismo modo aquellos teóricos del marxismo que hoy se vuelven hacia esta inspiración personalista y comunitaria pueden también apoyarse en sus ideas. Pero para que esto se realice es necesario que se conceda la autonomía a las diversas instituciones frente al Partido y al Estado, se conceda libertad a los partidos políticos y autonomía a la cultura y a

las ideologías, que se reconozca el laicismo del Estado (que incluye el rechazo de una ideología oficial, especialmente del ateísmo del Estado) y se reconozca asimismo la libertad religiosa; que se vaya al reconocimiento de los derechos de la oposición y de la posibilidad de cambio de la mayoría. La profesora checoslovaca Erika Kadlekova, profesora de filosofía en la Academia de Ciencias de Praga se expresó de este modo: "Me siento libre si la idea contraria a la mía ella también es libre; para ser libre como marxista debo reconocer la libertad de otros que no son marxistas".

"Una doctrina puede considerarse superada cuando ha desarrollado toda su posibilidad; por esto debemos dejar al Cristianismo la posibilidad y la libertad de exponerse. En la actualidad queremos combatir todo lo que no es humano".

Como se ve los marxistas sienten la necesidad de una interpretación actual humanística del pensamiento de Marx y admiten que muchos de sus principios no son inmutables ni eternos, sino que requieren una revisión.

Con todo, reconocen que son pocos aquellos de sus compañeros que comparten esta manera de pensar.

Parece ser que de este cambio de impresiones se ha conseguido por lo menos una mayor comprensión personal entre los congresistas y se ha comenzado a caminar juntos aunque la meta esté demasiado distante por ahora. Falta saber cuál será la suerte en sus propios países de aquellos que han expuesto esta tesis revisionista con tanta sinceridad en la reunión de Chiemsee.

REFORMAS ECLESIASITICAS QUE PROPONEN LOS Sacerdotes de EE. UU.

El P. Francisco Canavan publica en la revista "América"¹ una serie de respuestas recibidas de algunos sacerdotes, que él considera de autoridad y bien formados, sobre los problemas que preocupan en la actualidad al clero de EE. UU. Estos pueden reducirse a los siguientes:

A causa de que no hay edad límite para el retiro de los párrocos, los coadjutores pasan la mayor parte de su vida activa en el estado de súbditos, sin apenas iniciativa ni personalidad alguna en las parroquias. Existe muy poca comunicación entre los sacerdotes y sus superiores jerárquicos; las curias episcopales no son en muchos casos más que centros de dirección de la

1. Véase "América" 23 Abril, 1966.